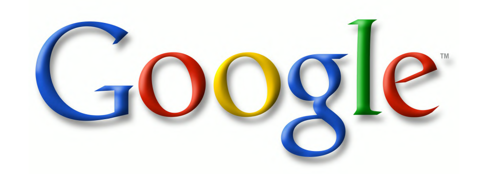
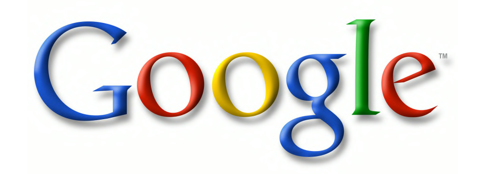




POESIAS

ESCRITAS

CON MOTIVO DE LA INAUGURACION

DEL

TEATRO REAL

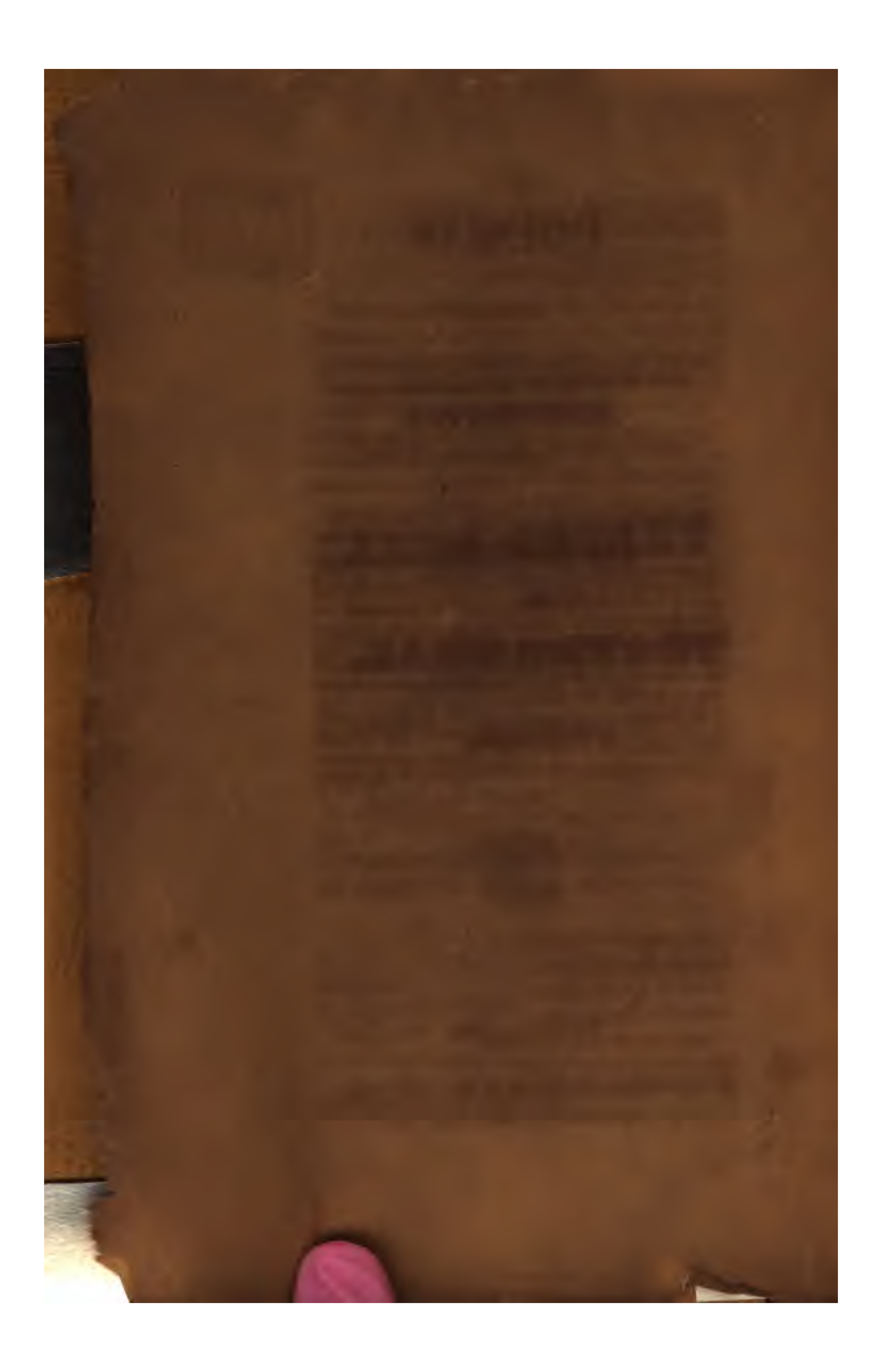
por

VARIOS INGENIOS ESPAÑOLES.



MADRID: 1850.

Establecimiento lit.-tip. de D. Saavedra y comp.,
calle de la Flor alta, núm. 5.





A LA INAUGURACION

DEL

TEATRO REAL.

POESIAS.

Ayer la discordia impía
El suelo español yermaba,
Y al estruendo de las lides
La belleza huye aterrada;
Pero la fúnebre antorcha
Del genio del mal se apaga,
Y triunfa el númen divino
Del horror de las batallas.
La dulce paz que en los campos
Bienes pródiga derrama;
La dulce paz que á las artes
Su antiguo fulgor restaura,
En este dichoso dia
Erige tan nobles aras
Para gozo de Isabela,
Para orgullo de la pátria.—
¡ Venturosos los que saben
Sostener firme la basa,
¡ O madre del pueblo hispano!
Del trono que tú realzas;
Los que dan al arte bello
Templo digno por morada
Y á empresas de tanta gloria
Tu nombre querido enlazan!

Manuel Cañete.

A LA INAUGURACION DEL TEATRO REAL.

¡ Ven Euterpe, á tu templo suntuoso,
Sus espacios á henchir de armonía;
Consagrando en tus fastos el dia
De la fiesta felíz de Isabel!
Por rendirte tributo las artes,
De su voz soberana al acento,
Levantaron el gran monumento
Que hace honor al hispano dosél.

Ven, y en torno á tu escelsa patrona,
Hallaras, entre púrpura y oro,
De hermosuras espléndido coro,
Que te hará del olimpo olvidar.
Y veras, de tu gloria en aumento,
Tus alumnos ceñir nuevas palmas
Y en placer inundando las almas
Su homenaje rendir en tu altar.

Gertrudis Gomez de Avellaneda.

PER L' APERTURE DEL TEATRO REALE.

ODE.

Figli d' Iberia, cui la vita é onore
Fra le battaglie e i turbini frementi,
Plaudite à questo giorno apportatore
Di lieti eventi.
Non é la voce d' ambizione, che lesa
Vi chiama all' urlo de guerrier conflitti:
Non la patria v' attinde alla difesa
Dei sacri dritti.
Ma l' Angel della pace, é che v' appella
Al puro gaudio d' inspirati suoni:
E la piu cara idolatrata é bella
Gloria d' Troni.
Un tempio schinde all' armonie possenti,
Onde sorge il saper con il diletto,
Scuola del bel sentire a' tutte genti,
Scuola d' affetto·
O Iberi, é vostra questa gloria : e tale
Sara la fama che v' andrá suonando,
Che questo di per voi fora immortale
E memorando!
Miete natura le superbe vite,
Muojon i canti, e i dolosi lai,
Ma l' opre eccelse delle menti ardite,
Non muojon mai.

P. Cataldi.

A S. M. LA REGINA DONNA ISABELLA II,

NELL' APERTURA DEL TEATRO REALE.

S' é ver che Dio benefico
Donava in suo consiglio
Per fida scorta un Angelo
All' uom nel bujo esiglio,
Certo d' Iberia ó splendida
Isabella regal, l' Angel sei tu!
Mentre per tutto il turbine
Dell ire intorno romba,
E madri é spose imprecano
All' homicida tromba,
Tu qui sereni l' aere
Del tuo sorriso all' immortal virtú.
Questo che altero schiudesi
Tempio sacrato all'arti,
E un inno che i tuoi popoli
Vollero in pietre alzarti,
Onde ai venturi secoli
Perennemente il nome tuo fidar.
Si che dai segi etérei,
In piú fulgente soglio,
I reverenti posteri
Con gioja é con orgoglio
Dell' opre tue magnanime,
Bell' Angelo d'Iberia, udrai parlar.

Temistocle Solera.

La estátua de Felipe IV y el busto de don Pedro Calderon de la Barca hablan del teatro Real en las siguientes décimas.

Felipe IV.

Alzáse detras de mí
Palacio que ilustra al dueño,

Donde mi alcázar pequeño
Se alzó mientras yo viví.
Un templo delante vi
A musa estrangera hacer:
Quien es codicio saber,
Y, en estátua como vivo,
Del despacho fugitivo,
En busca voy del placer.
Ignoro que ingenios son
Los que esa fachada muestra...
Mas nó, que arriba, á mi diestra,
Descúbrese *Calderon*.
Dime tú, insigne varon,
Que en el curvo ático estás,
¿Qué drama, que musa mas
Nuevos en Madríd admiro,
Que allá en nuestro Buen-Retiro
No penetraron jamás?

Calderon.

Apurar, señor, pretendo,
Ya que preguntais asi,
Lo que supe desde aquí
Solo callando y oyendo.
Y en verdad que no comprendo
Cómo entre duda afanosa,
Nueva y peregrina cosa
La *ópera* se os figuró,
Despues de escribiros yo
La púrpura de la rosa.
Fábula cantada fué
Aquella célebre fiesta;
Fábula cantada es esta,
Con arte mayor á fé.
Yo en mi romance canté;
Mas hoy de oriente al ocaso
Proclama el Dios del Parnaso,

En toda su monarquía,
Lengua de la melodia
La dulce lengua del Tasso.
Pero aunque lo diga el Sol
Y aunque yo me oponga solo,
Sostengo que el buen Apolo
No ha estudiado el español.
Mas claro que su arrebol
Haré ver que escede acaso
El habla de Garcilaso
A todas en variedad,
En fuerza y en majestad.....
Pero esto no viene al caso.
Ved un teatro, señor,
Donde el músico poema
Su poder junta y estrema
Y su mágico esplendor.
Aquí uno y otro cantor
Coronados de laurel,
Símbolo glorioso y fiel
De triunfos bien adquiridos,
Hechizarán los oidos
De la corte de ISABEL.
Coliseo de ancho foro
Y magnífica platea,
Do quier deslumbra y recrea
Con luz, marmol, seda y oro.
Será de Madrid decoro
Y digno del nombre *Real*:
Tendrá nuestro capital,
Mas grande ya, rica y bella,
Un teatro único en ella
Y en el mundo principal.

Felipe IV.

Con singular alegria

Tu relacion escuché:
Por lo que á la escena honré,
Honra me dan todavia.
La española bizarría
Celebro, de levantar
Un templo donde hospedar
La musa estraña primero:
Bien sé yo que al forastero
Se debe el mejor lugar.
   Mas, cuidado, que si pasa
A dominio el hospedaje,
Quizá en daño y en ultraje
Cederá de los de casa.
Aun de cólera me abrasa
La queja poco leal
De aquel *Tellez* infernal
Que dijo con necio engaño:
«Madrid alhaga al estraño,
Y al hijo le trata mal.»

Calderon.

   No temais, señor, asi:
A todo alcanza la mano
Donde el cetro castellano
Resplandece frente á mí.
Por algo me han puesto aqui:
El sol amanece ya,
Que artes, ciencias, cuanto da
Timbres á España y valor,
Con su rayo bienhechor
Vivido fecundará.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

A LA INAUGURACION DEL TEATRO REAL.

SONETO.

Hoy que del angel que feliz la rige
España fausto dia solemniza,
Fénix que renació de su ceniza,
Règio teatro esplèndido se erige.
No ya al héroe del Nilo y del Adige
Recuerdan sus escombros, ni la liza
Que si lauros iberos simboliza
Tambien luctuosa el corazon aflige.
Y en mas horrenda lucha el castellano
Sus campos aun tiñera y sus baluartes
Con sangre del amigo y del hermano,
Sí velando los fieros estandartes
No cerrara Isabel, tu templo ¡oh Jano!
Para abrir nuevos templos á las artes.

Manuel Breton de los Herreros.

A LA REINA DOÑA ISABEL II,

EN LA APERTURA DEL TEATRO REAL.

Ya no retumba el bronce cavernoso,
Ni el ínclito laurel crece entre llanto,
Ni oye la madre con mortal espanto
El son funesto de himno belicoso.
Vos sois, señora, emblema venturoso
De fraternal union y de amor santo:
Cobija á España vuestro régio manto.
Y tras de ruda lid nace el reposo.
El campo inculto á vuestra voz florece;
Se puebla el arsenal; ave inflamada
Raudo el wagon por la llanura vuela:
Premio á las letras vuestra mano ofrece,
Da á las leyes magnífica morada
Y abre á las artes señalada escuela.

Antonio Ferrer del Rio.

EN LA INAUGURACION DEL TEATRO REAL.

En la márgen amena
Que forma la corriente
Donde entre flores, límpida y serena
En onda trasparente
Leda murmura la Castalia fuente;
Euterpe soberana
Y Tersícore hermosa,
A la naciente luz de la mañana
Entretejen graciosa,
Fresca guirnalda de laurel y rosa.
Brota en nubes de oro
La claridad del dia,
Y en la copa del álamo sonoro
Ensaya su armonía
Céfiro blando que la aurora envia.
Alza los ojos bellos
Euterpe: el cielo admira
Su propia luz que se refleja en ellos:
El cefirillo gira
En torno suyo y con amor suspira.
Y—«vé,» la diosa esclama,
»Y esta corona pura
Al templo lleva que elevó mi fama:
Su célica hermosura
Viva inmortal sobre la tierra oscura.
Su aroma tan preciado
Que al casto amor obliga,
Es de la inspiracion númen sagrado,
Y en sus hojas abriga
La paz dichosa y la virtud amiga.
El sacro templo sea
Reflejo de la historia,
Donde el olimpo satisfecho vea
Para eterna memoria,
Pródiga fuente de perenne gloria.»

Dijo: y vuela ligero
El céfiro obediente
De la inspirada diosa mensajero,
Y en el rosado Oriente
Descubre el sol la esplendorosa frente.
José Selgas.

A S. M. LA REINA NUESTRA SEÑORA EN LA INAUGURACION DEL TEATRO REAL.

ODA.

¿Qué estrella tutelar, Reina y Señora,
Preside Leda y tu inmortal reinado,
Que asi veo á su influjo trasformado
Cuanto fecunda con sus rayos dora?
¿Que lumbre bienhechora
Es la que pura, ingénita le asiste,
Que tal distancia se descubre en ella,
Entre la España de hoy altiva y bella
Y la España de ayer abyecta y triste?
Abyecta, ¡sí! que en tal la convirtieron
Errores, ¡ay! de régimen vetusto;
Mas subiste, Isabel, al trono augusto;
Y aquellos dias para siempre fueron.
Fruto abundante dieron
Cuatro lustros de afan ya trascurridos
Des que nacer tus súbditos te vieran:
La Reina y la Nacion, de niñas que eran,
Seres son ya granados y cumplidos.
Fuerte en la cima del poder la una,
Libre la otra al acatar sus leyes,
Envidia son de pueblos y de Reyes
En el mútuo interés que las aduna.
De las dos la fortuna,
Ya triste, ya feliz, marcha en concierto.
Piloto y nave ante el furor del noto
Zozobraban ayer: nave y piloto
Llegan hoy juntos de la dicha al puerto.

Donde la guerra y la discordia ardian,
Hoy la paz bienhechora se levanta,
Y artes y letras á su sombra santa
Himnos de gloria y bendicion te envian.
¿Por qué motejarian
Mis labios, pues, con torpe sacrilegio
La mansion que hoy les das con ansia nueva,
La mansion que en su honor tu mano eleva,
A musas y artes monumento egregio?
¡Alzate, pues! ¡Levántate en buen hora,
Oh coliseo al júbilo votado!
Que tras el tiempo de dolor pasado
Justo es que llegue del placer la hora.
¡Arda en tí seductora
Con el canto la danza! ¡arda en tu seno
El raudo son de arrebatada orquesta!
¿Cuando fué crímen celebrar con fiesta
Tras un dia sombrío otro sereno?
Barcas eran no mas entre las olas
Nuestras naves ayer: hoy en su empuje
Del mar se burlan que á su torno ruje,
Gallardetes izando y banderolas.
¡Naves son españolas
Las que eran solo al pescador abrigo!
¿Por qué ha de ser delito en cambio tanto
Regocijarse en él con danza y canto
Artes y letras en concierto amigo?
Denso en las vias à humear empieza
Benéfico el vapor, antes negado
De la España al afan, aletargado,
Cuando no en la distancia, en la pereza.
Los que naturaleza
Frutos sin fin perdidos producia,
Pasto ya no serán de insectos viles:
¿Será vedado inaugurar carriles
Con torrentes de canto y armonía?
No, no es delito el regocijo santo

Cuando las leyes su vigor recobran,
Y en las costumbres incesantes obran,
Y al bueno aliento dan, al malo espanto.
Su templo sacrosanto,
De encontradas pasiones al esceso
Bambaleaba ayer: hoy mas seguro
Nuevos brios opone al choque duro,
Y ademas de un Teatro hoy un Congreso.
Congreso que en la próxima palestra
Dará á viejas rutinas justa muerte,
Reemplazando la ley con mano fuerte,
Prácticas de otra edad, no de la nuestra.
Ya, Isabel, de tu diestra
El código nos vino, que es la norma
De los demas que el pueblo está esperando:
¿Será delito celebrar cantando
De las góticas leyes la reforma?
No es delito el placer que se concede
Cuando el desorden para siempre ha muerto,
Cuando es la sedicion cadáver yerto,
Cuando la calma al vértigo sucede.
¿Cómo así obrar se puede
Trasformacion tan grata y lisonjera?
¿Como el mundo que ayer nos despreciaba
Hoy nuestra España de admirar no acaba
»Acorde dentro y respetada fuera?»
Es la estrella inmortal, Reina y Señora,
Que á tu reinado alegre presidiendo,
Su influjo está benéfico ejerciendo
En cuanto pura con sus rayos dora:
Es la luz bienhechora
A cuya accion ya nada se resiste,
Luz que un abismo de distancias sella
Entre la España de hoy gallarda y bella
Y la España de ayer menguada y triste.
¿Qué importa que completa al fin no sea
Cual lo será despues, la dicha hispana?

¡REINA! Si el dia de hoy lleva á mañana,
Sábio es quien hoy gozando se recrea.
Afanosa tarea
Es tener sin cesar el arco tenso
Con peligro tal vez de verle roto:
Los que lucharon con el euro y noto
Gocen ya el fruto de su afan inmenso.
!Alzate, pues! ¡Levántate en buen hora
Oh coliseo al goce consagrado!
Que tras el tiempo de dolor pasado
Justo es que suene del placer la hora!
¡Arda eu ti seductora
Con el canto la danza! ¡Arda en tu seno
El raudo son de entusiasmada orquesta!
¡Arda! No es crimen celebrar con fiesta
Tras un dia sombrío otro sereno.

Miguel Agustin Príncipe.

A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II EN LA INAUGURACION DEL TEATRO REAL.

SONETO.

Otros reyes pirámides alzaron,
Símbolo fiel de bélicas acciones,
Y en mármoles escrito, á las naciones
El valor de la España demostraron.
Su valor desde entonces respetaron
Mirando con espanto sus legiones;
Mas, queriendo manchar nuestros blasones,
Nacion ruda y agreste la llamaron.
Hoy quieres, Isabel, con alto ejemplo
A España defender de esa impostura,
A las artes abriendo digno templo.
Y al paso que demuestras su cultura,
Escribes una página de gloria
De tu reinado en la brillante historia.

J. Rico y Amat.

AL TEATRO REAL.

ROMANCE.

Ya del templo de las musas
Se abren los altos canceles
Y se ofrece á nuestra vista
La mansion de los placeres.
Al brillo de mil antorchas
Que mágica luz enciende
El triunfo noble y grandioso
De las artes aparece.
Aquí la viváz pintura
Con su paleta y pinceles,
De sus colores la pompa
Con manos pródigas vierte,
Y en estudiados borrones
Permiten que se contemplen
Las maravillas que brotan
De su genio omnipotente.
Ya vemos profundos valles,
Ya montañas eminentes,
Ya bulliciosas cascadas,
Ya soledades agrestes;
O al sol hiriendo las cumbres
Con su resplandor celeste,
O de la noche callada
El manto que al mundo envuelve.
Allá la dulce armonía
Nuestros sentidos suspende
Con el encanto inefable
Que toca el alma y la hiere:
Unas veces la escuchamos
Triste, flebil y doliente,
Robusta fuerte y sonora
La escuchamos otras veces:
Y el corazon conmovido

vacila, suspira ó teme
Segun contempla agitadas
Las pasiones que le mueven,
Las pasiones que dominan,
Y que furiosas se encienden,
Heridas las blandas cuerdas,
O movido el labio inerte.
Pero, ¿qué nuevo prodigio,
Qué grato ensueño parece,
Con indecibles deliquios,
Nuestros ánimos sorprende?
Es la danza seductora
Que bulliciosa y alegre
Brinda al mortal venturoso
Con la copa del deleite.
Las sílfides nos redean
Y en ancho cerco se mecen
Mas gentiles y graciosas
Que flores en los vergeles;
Ora forman breves grupos,
Ora caminan de frente,
Ora simétricas marchan,
Ora confusas se pierden,
Y en vano la vista ansiosa
Seguir sus pasos pretende,
Airosas cual bella palma
Veloces cual aura leve.
Gozad, pues, gozad hermosas,
Las delicias y placeres
Que esta mansion seductora
A los sentidos ofrece.
Coronad los áureos palcos,
Y en vuestros lábios rientes
Hallen el genio y el arte
El galardon que apetecen,
Mientras ruidosos aplausos
Que en las bóvedas resuenen,

El mérito y las fatigas
Del artista recompensen.

M. V.

A S. M. LA REINA,

EN LA INAUGURACION DEL TEATRO REAL.

Asi cual del cenít en claro dia
Con sus rayos el sol la tierra baña,
El nombre augusto de Isabel envia
Radiante luz sobre la invicta España.
En talento, en bondad, en nombre iguales
Fueron astro dos Reinas de su gloria;
Y formarán sus hechos inmortales
La página mas bella de la historia.
De la guerra entre el ronco torbellino
La primera Isabel rauda lanzada,
El lábaro clavó de Constantino
Sobre las torres de la infiel Granada.
La segunda Isabel, mas venturosa,
De amor hácia su pueblo dando ejemplos,
De su pueblo en los brazos se reposa
Y á las artes benigna erige templos.

El Comandante de infantería
Máximo Antonio Comes.

A LA REINA DOÑA ISABEL II,

EN LA INAUGURACION DEL TEATRO REAL.

Hoy que en las verdes campañas
De las ínclitas Españas,
Grandezas dando á la historia,
Esparce esencias estrañas
La flor de la patria gloria.
Hoy nuestra Reina querida,

Por quien brotó flor tan pura
Lleva á su corona unida
La diadema merecida
De Reina de la hermosura;
Y ante el porvenir dichoso
Que nos rie en todas partes,
Sobre su armiño ostentoso
Prende un laurel prodigioso
Para el genio de las artes.
La patria con alegria
Mira el trofeo preciado,
Que habrá de ser en un dia
Nuevo timbre de ufania
En su blason envidiado.
Y mientras leda la aurora,
Graba en fuego sus matices,
La cascada saltadora
Y la fuente bullidora
Cantan venturas felices.
Entre claros arreboles
Descubren los españoles
Que las penas que lloraron,
Jamas el brillo anublaron
Del cielo de los dos soles.
Raudal de bienes sin cuento
Su luz el espacio inunda,
Y une al májico portento
De las artes monumento,
Su nombre Isabel segunda.

José María de Albuerne.

A S. M. LA REINA, EN LA INAUGURACION

DEL TEATRO REAL.

¡Gloria á Isabel! Desde su egregia altura
Ella á la Providencia simboliza;
Ni á la desgracia olvida en su ventura,
Ni el poder de la ciencia esteriliza;

Y hoy llamando tambien con su voz pura
A las artes sublimes á la liza,
Muestra que si ha nacido soberana,
De las artes es digna y dulce hermana.
  Tejed, poetas, de lauros y de flores
La corona del genio refulgente;
Y los aires poblando vuestros loores
Ceñidla á aquella noble hermosa frente;
Que cambiando sus vivos resplandores
En la augusta cabeza juntamente,
El inmortal laurel vereis cual brilla
Unido á la diadema de Castilla.

Ramon de Navarrete.

A S. M. LA REIA, EN LA APERTURA DEL TEATRO REAL.

Al nacer ha veinte años un lucero,
Mostró con deslumbrantes resplandores,
Bajo un iris de paz al pueblo ibero,
Una Reina de gracias y de amores,
Que abrió á la inspiracion ancho sendero
Tapizado de lauros y de flores,
Que próvida á los génios hoy reparte,
Cuando un templo inmortal erige al arte.

Juan Antonio Uría.

En último lugar colocamos una oda que hasta ahora no ha visto la luz pública. Su autor, nos consta haberla escrito sin agenas escitaciones, y con el objeto de que se *leyese* en el teatro mismo la noche de su apertura, concurriendo por su parte á dar mas solemnidad á aquel acto. De aquí es que al presentarla á la direccion, poco satisfecho seguramente de su trabajo, rogó que para nada sonase su nombre, y que se designase una persona á propósito para su lectura. El comité directivo manifestó que se habia resuelto abrir el teatro sin aparato alguno, por lo cual ni se permitia el que se leyesen varias poesias presentadas, ni se cantase un himno á las artes que ya estaba compuesto. A pesar de lo dicho, la oda fué admitida; y despues de vista y aprobada por el comité, se pidió al autor que la dejase para imprimirla con las demas composiciones que debian arrojarse al público en la primera funcion. Las dimensiones de la oda sirvieron al autor de legítimo pretesto para no acceder á este deseo, y aun cuando se pensó en imprimirla por separado en un elegante folleto, para repartirse entre los espectadores, lo angustioso del tiempo impidió el que esto se realizara. Es tambien de advertir que la junta directiva pidió una copia de esta composicion para hacer que se imprimiese en las columnas de cierto periódico, y aun cuando llegó á manos de sus re-

dactores, ya porque no fuese de las que circularon por el teatro, ó ya por otra consideracion cualquiera, ello es que no le cupo la suerte que á las demás; pero nosotros, á fuer de justos é imparciales, cerraremos con ella la presente coleccion, dejando á los inteligentes decidir si merece figurar al lado de las publicadas.

Nos es harto sensible que esta oda no se leyese en la ocasion y lugar para que estaba destinada, perdiendo ahora todo el mérito que le hubiese dado la oportunidad; y esto nos sugiere una observacion que espondremos sin ánimo de ofender á persona alguna, ni de graduar el acierto de disposiciones que son para nosotros respetables. De grado concedemos que hubiese sido pesada la lectura de tantos versos como á tan alto asunto se han escrito; pero tambien es fuerza convenir en que la noche que se abrió el nuevo teatro, el público que aguardaba una inauguracion, no vió otra cosa que la funcion primera; pues si bien se arrojaron versos al aire, esto se hace frecuentemente en los beneficios de las bailarinas; y la lectura privada de los versos, por buenos que fuesen, claro es que no podia tocar el espíritu de una manera enérgica, ni producir entusiasmo en los espectadores. Asi fué en realidad, y á nuestro pobre juicio hubiese habido una verdadera y solemne inauguracion, si despues de ocupado, como estaba, aquel soberbio recinto por un público lucido, animado é impaciente; si despues de presentada en sus palcos la augusta familia al toque de la marcha real, hubiésemos visto, al levantarse el telon, repartidos en los diferentes términos del escenario todos los individuos de ambos cuerpos de ópera y baile, formando por su colocacion y brillo de sus trages un cuadro sorprendente y grandioso, y si enmedio de esto y del profundo silencio del público, se hubiese leido desde el proscenio, la siguiente composicion, ú otra parecida en estilo y pensamientos.

A LA INAUGURACION

DEL

TEATRO REAL.



Al templo de las artes suntuoso,
Asilo de delicias perennales,
Con paso presuroso
Corred: que á vuestro anhelo generoso
Hoy se muestran patentes los umbrales.
¿Llegó á vuestros oidos por ventura
Sublime voz que misteriosa os llama?
Es el ángel del bien y la hermosura
Que sobre el pecho del mortal derrama
La copa del placer, sabrosa y pura.
Corred: que hoy os convida
A esta nueva, magnífica morada,
De puro y abundante oro vestida;
Por clara, inmensa luz iluminada,
Al reflejo del oro acrecentada.
Corred, corred, y el corazon contento,
Vereis con estrañeza
De cultura el mas bello monumento,
La joya del poder, de la riqueza,
A cuyo brillo y colosal grandeza

Se eleva, hasta perderse, el pensamiento.
El culto que á las artes es debido
Corred á tributar: ellas esplican
El ser de Dios al ser del hombre unido,
Instintos y costumbres dulcifican
Y el corazon del hombre purifican.

Mas qué influencia estraña?
¿Qué mano impía tuvo
Cerrada esta mansion tan deleitosa?
El genio de la guerra, el que á la España
Tanto llanto costó fué quien detuvo
Al Arte en su carrera magestuosa.
Mas ya sin ira, hermosa,
De todos sus arneses desceñida,
El blanco y ancho seno ya desnudo,
Reclinando la sien sobre su escudo,
Quedó por fin dormida
La belicosa Palas;
Y ya por nuestro cielo
El ángel de la paz y del consuelo,
Vestido de su luz por todas galas,
Pasó batiendo las tendidas alas.

Oh dulce! ¡oh santa paz! ¡hija del cielo!
¡De todo bien, eterna engendradora!
¿Sin tí el saber, las artes donde han sido?
Tu de la Grecia visitando el suelo,
Das luz á los talentos que atesora:
Perícles su mision ha comprendido,
Y el oro apetecido
Vertiendo á manos llenas,
Trabajan los estilos y pinceles,
Trabajan los buriles y cinceles,

Y el eden de las artes es Atenas.
¡Oh ángel de la paz! tú, tú que viste
Las últimas victorias de Octaviano
En el cántabro suelo, y recibiste
El paves y la lanza de su mano,
Para colgar en el altar de Jano.
Tú á Roma bendigiste,
A la reina del mundo, y entretanto
Que á besar la áurea fimbria de su manto
El mundo se prosterna;
De sus vates sagrados rodeada,
Del laurel de las artes coronada,
Brilla mas grande la ciudad eterna.
Tú tambien, dulce paz, has bendecido
A la nieta dichosa de cien Reyes,
Y á España con sus leyes
Dichoso porvenir has prometido.
El saber, de tu luz favorecido,
Trabaja sin pereza
Por alzar un eterno monumento:
Las Artes, á tu luz y con tu aliento,
Se visten de esplendor y de grandeza.

Dios os bendice, Ilustre Soberana:
Oid cual cunde el eco de alegria,
A LA GRANDE ISABEL VIDA Y VICTORIA.
Hoy os bendice la nacion hispana:
Vuestro nombre y sucesos de este dia
Con letras de oro escribirá la historia.
De nuestro bien y gloria
Vuestro pecho celoso,
Hoy vemos comenzado
Luengo carril, de hierro fabricado,
Porque así el español mas venturoso,
En breve espacio de hora

Mida y salve regiones diferentes
Al girar de las máquinas potentes
En su rápido curso fragoroso.
Hoy con vuestro favor, alta Señora,
Tocando sus destinos,
A trazar y correr nuevos caminos,
Quiere al cielo subir en raudo vuelo
El genio de la ciencia, sobrehumano;
Y hoy, al descender del alto cielo
El génio de las Artes, vuestra mano
Digna mansion le ofrece acá en el suelo.

Y tanta pompa y magestad merece
El génio de las Artes, don precioso
Que al mísero mortal el cielo envia:
Al génio de las Artes que embellece
El mundo, derramando bondadoso
Aroma y luz, y flores y armonia.
¡Oh tu, génio divino!
Tu que el arte engendraste,
Que el secreto del canto revelaste
De Peri y de Caccini á los talentos.
¡Oh genio¡ tu que empleas
Como viva espresion de las pasiones,
El gesto, la actitud, los movimientos
Y la vista y el ánima recreas:
Ven, ven y da vida
Del hombre á las sublimes creaciones:
El alma de tus hijos, generosa,
Y de temple divino, delicado,
Abrasa de tu lumbre en los torrentes;
Su sangre corra con ardor sagrado,
Con luz de inspiracion brillen sus frentes.

Oh tu, genio inmortal, que en el sonoro
Estruendo de las aguas te recreas,
Y del bosque en las vagas griterias;
Tú que la creacion en tu arpa de oro
Tan sábiamente copias y hermoseas
Sus eternas, sublimes armonias!
Ven y en nuestra alma tus variados sones,
Tus divinos y mágicos acentos
Despierten agradables emociones,
Y nota á nota en libres expansiones
Da paso á los humanos sentimientos.
Llore el amor, cantando en son doliente,
La dura ingratitud del bien querido,
Y del celoso pecho enfurecido
Salga rasgada voz, ruda y tremente
Cual trueno que acompaña al rayo ardiente.
Cante con voz quebrada y caprichosa
Su contento y su amor la virgen bella;
Y si tal vez soñándose dichosa
Se le apagó su estrella,
Quedando en noche eterna sepultada,
El agudo, tiernísimo lamento
Oiremos que despida al firmamento
La triste desolada;
Y su llanto al mirar y eterna pena,
Nuestra alma llorará, de dolor llena.

Genio del Arte, ven y con tu vara
De mágico poder, bailes hermosos
Haz que encantados nuestros ojos vean.
Cien y cien ninfas de belleza rara
Ofrécenos en coros numerosos
Que recolman los bailes y recrean.
Y el centro de la escena una hermosura
Ocupe que con gracia y con soltura

Baile y sus delicados miembros tienda,
Y con pasos difíciles sorprenda
De fuerza, agilidad y de brabura.
Y ora con gesto y actitud festiva
Se burle del amante impertinente;
Ora en su danza apasionada y viva
Y con su eterno remolino ardiente
Descubra el frenesí que le atormente.
O ya con pasos y aires delicados,
Con quiebros de cintura regalados,
Declare su amoroso pensamiento,
Que dejen nuestros ojos trastornados
Y al alma den calor y movimiento.

VEN, y forma, y extiende en lontananza
Lagos de azules ondas sin orillas
Do se vean danzar hadas ligeras.
De blandos movimientos sea su danza,
Sus gasas trasparentes y sencillas,
Y sus formas suaves y hechiceras.
Y lleven en sus manos
Lindos festones de encendidas rosas,
Y de verdes laureles y lozanos
Ciñan cabello y frente hojas hermosas,
Prendidas de oro con lucientes granos.
En grupos vaporosos,
En fantásticos juegos caprichosos
Acabe su danzar de gracia lleno,
Y cruzando risueñas, fugitivas,
Nos dejen ver lascivas
Entre la espuma el delicado seno.
Y suaves y plácidos sonidos,
Vibrando el aura leve,
Al blando lecho de las aguas lleve
Que aduerman de las hadas los sentidos:

Y al lago de onda riza y trasparente
Llevada por los ecos seductores,
Nuestra alma se derrame blandamente
Por las gasas, las aguas y las flores.

OFRECENOS lugares tenebrosos,
Y allí siniestras danzas infernales
De brujas y de seres encantados.
Y sucedan paisages deliciosos,
Florestas sin confines ni horizontes,
Espacios luminosos,
De príncipes, solones adornados,
Y harenes de oro y jaspe fabricados.
Y una sílfide bella, vagarosa,
Hija leve del aire, el aire hienda,
Y cual la mariposa
Que se mece en el cáliz de la rosa,
Sobre ramas de flores se suspenda.
Y aérea, y radiante y perfumada,
Con no previsto vuelo,
Siguiéndola nuestra alma fascinada,
Cual vision impalpable suba al cielo.
Y vaga allí, purísima se ostente
Cual cándido querube,
Meciéndose en la nube
De aroma y de colores,
De vívidos fulgores
Que cerca el trono de Jehová potente.
Así, genio del Arte, así bendigan
Tu poder y escelencia los mortales,
Ya que tantos placeres les prodigan
Tus manos liberales.
Haz eterna morada
Con nosotros ¡oh genio! esta sagrada
Mansion nunca abandones,
A ver tus grandes obras correremos,

